

La mujer en la vida religiosa

Por. M.^a BEGOÑA DE ISUSI y Julián LOPEZ

Del Departamento de Investigación Sociológica (D. I. S.)
del Fomento Social (Sección B)

Es difícil hablar de la mujer consagrada cuando se parte de datos empíricos constatados (1). La realidad de la mujer en la vida religiosa hoy es tan compleja, delicada y dinámica, que es muy difícil expresarla de un modo leal, claro y sintético.

El acento de este análisis expositivo sobre la mujer en la vida religiosa se va a centrar **intencionadamente**, dados los límites obligados de un artículo, en tres aspectos estructurales de la mujer en cuanto tal. Al hacerlo somos conscientes de que, sin tocar **directamente** las dimensiones cristianas y evangélicas de la mujer consagrada, estamos tratando de la realidad nuclear subyacente y determinante de esa misma existencia consagrada femenina.

1. LA VIDA RELIGIOSA FEMENINA, FORMADA HOY POR CONJUNTOS DE MUJERES MUY DIFERENCIADAS ENTRE SÍ

Se piensa, muy frecuentemente, en la vida religiosa femenina como un todo, como una unidad. La mayoría de las Constituciones de la vida religiosa, de las conclusiones de los Capítulos Generales, etc., hablan de la vida religiosa como dirigida a una persona uniforme y genérica, que es la religiosa (o el religioso). La realidad no es así. La vida religiosa está compuesta por personas reales, en nuestro caso mujeres. Dentro de la vida religiosa estas mujeres pertenecen a «grupos humanos» que hace que hoy, en la práctica, coexistan al mismo tiem-

(1) Utilizamos el banco de datos que nos han proporcionado diez años de estudios empíricos sobre la vida religiosa femenina, que alcanza a más de cuarenta y cinco mil religiosas encuestadas, dentro de nuestro Departamento de Investigación Sociológica (D. I. S.) de Fomento Social, en su Sección B.

po dentro de los mismos Institutos, formas diversas de vivir la vida religiosa; tan diferentes, que es como si vivieran en la misma Congregación y a veces en la misma comunidad personas consagradas que pertenecen a **diferentes siglos y culturas**.

En otras palabras, unas religiosas viven conforme a la mentalidad, los valores, las actitudes y las conductas de la mujer del siglo XIX y principios del XX. Otras se sitúan en un tipo de mujer actual, pero de marcada tendencia conservadora. Otras tienen la sensibilidad de la mujer de hoy, y no precisamente de la mujer conservadora, sino de la mujer más promocionada, la que se considera como **persona** en igualdad con el varón (rechaza la biología como punto de comparación primordial en su diferenciación con el hombre), mujer **promovida culturalmente**, e **independiente económicamente** (esta es la independencia radical), porque con su profesión gana para su subsistencia y no depende económicamente del varón o la familia.

La gracia no suple a la naturaleza.

Es un axioma teológico que la gracia no suple a la naturaleza. La gracia no suple a lo que es la mujer hoy dentro de la vida religiosa. Como hay variedad de mujeres viviendo la vida religiosa, hay variedad de maneras de vivir la vida religiosa. Insistimos en que esta variedad no se borra (ni se puede borrar) por más fuertes que sean los intentos de unificar ideológicamente (ya sea desde el área humana o cristiana) al grupo femenino. Al final, en los datos y en los indicadores empíricos discriminadores de las personas, quedan ahí las realidades de unos seres potentemente diferenciados entre sí.

La tendencia a condenar lo que no se ajusta a las propias realidades.

Una mentalidad moralista saltará en seguida a poner los nombres de buenas y malas a los diferentes tipos de mujeres que viven en la vida religiosa. Un gran error en nuestro caso. Se condenaría a un conjunto de personas, cuyas limitaciones (que las tienen como seres humanos) se ven superadas por unos méritos positivos, de unos tipos y otros; méritos que muestran qué ligereza tan grande se tiene, y qué poco sentido profundo del valor y del respeto a la persona, cuando se condena precipitadamente a un tipo de religiosas que viven la realidad de la mujer, de una manera u otra.

2. LAS TIPOLOGIAS COMO MEDIO DE EXPRESION: TRES TIPOS DE MUJERES

Tratando de expresar lo que es en realidad la mujer consagrada dentro de la vida religiosa y situándonos lejos de la actitud de considerar a unas como buenas y a otras como malas, vamos a utilizar el instrumento sociológico de las **tipologías**. Una tipología tiende a simplificar la realidad viva (no a destruirla o deformarla: entonces no sería una tipología). Ahora bien; a pesar del peligro de simplificación, una tipología puede ayudarnos a comprender la realidad, aunque no se agote en ella la riqueza de esa realidad.

En nuestro caso, cada tipología se describirá a través de tres indicadores **principales** (que no excluyen a otros muchos que puedan darse) y serán los siguientes:

- a) La **opción como persona** de cada mujer.
- b) La **promoción cultural** (humana y cristiana).
- c) La **capacidad de independencia** en la vida, medida por la capacidad profesional de la persona para ganarse su propia subsistencia.

Es necesario aclarar el sentido de este indicador último. Esta capacidad de independencia económica es, sociológicamente hablando, un factor de gran importancia en orden a la plenitud en la vivencia y la libertad de la vocación como mujer, o como mujer religiosa. En el caso de la religiosa, aquellas que habiendo logrado la capacidad de esta radical independencia, optan por una vida de comunidad evangélica, en dependencia de los objetivos y valores de un grupo (Congregación religiosa) que ellas toman como propios, ponen sus bienes en común y permanecen alegres en esta opción de vida de hoy, viven su vocación con una libertad personal y una entrega más plena que aquellas otras personas que optaron por la vida religiosa porque ésta las potenciaba (caso muy frecuente en un pasado reciente para la mujer), o que permanecen en la misma vida religiosa, porque hoy son conscientes de que no podían valerse de otro modo en la vida, cosa que no les desagradaría.

La variación de los tres indicadores arriba señalados es lo que dará origen a las diversas tipologías. Contando, pues, con las limitaciones de las tipologías, estimamos que se dan como tres grandes tipos de mujeres viviendo hoy la vida religiosa (prescindimos de matices pequeños y de la gran cantidad de subtipos que se pueden formar en el seno de estas tres tipologías que vamos a tratar de descubrir a continuación).

3. TIPOLOGIA PRIMERA, A: LA MUJER TRADICIONAL (2).

a) La concepción de la mujer en cuanto persona.

La mujer (seglar o religiosa) que se sitúa en esta primera tipología tiene una estructuración determinada como persona femenina: concibe a la mujer sometida al varón. Su ámbito es el hogar, y fuera de él sólo puede ir acompañada. La participación en los ámbitos laborales, sociales, políticos, todo lo que sea extra-familiar, no se ve bien. Su campo de acción es la familia, ser esposa y madre, o hacerse religiosa. Esta mujer es poco consciente, o vive resignada, ante la instrumentación de la mujer por parte del hombre.

b) La promoción cultural.

La cultura que se fomenta en esta mujer es la conveniente para ser una buena esposa y una buena madre en el hogar, o una buena religiosa en el convento. No se necesitan títulos. En las dimensiones cristianas, la formación de estas mujeres es de tipo ascético espiritual, no se tiene una formación teológica o pastoral. A esta mujer le bastará ser buena para formar humana y cristianamente a sus hijos, o en el caso de la mujer consagrada, para educar a sus alumnos, hacer bien a los enfermos, etc. Así es concebida la cultura de una persona femenina, dentro de esta concepción de la mujer, seglar o consagrada.

c) La capacidad de independencia en la vida.

Se fomentan las virtudes contrarias a la independencia: la sumisión, la obediencia y la humildad. La mujer (seglar o religiosa), al no tener profesiones especializadas, ni títulos, no puede ganarse un sueldo en la vida civil hoy, a no ser a título de favor. En lo que respecta a la mujer seglar ésta depende del dinero que le entrega su marido. En otras palabras, esto quiere decir que tiene una dependencia total. En lo que respecta a la religiosa, ésta, ni en potencia siquiera, piensa que puede vivir de su propio salario, ya que sin títulos ni profesiones especializadas, hoy día difícilmente podría obtener un puesto de trabajo. Esta experiencia fundamental en la vida tiene una gran

(2) El hecho de llamar a la mujer tradicional o actualizada es obligado para expresarse. Hay que tener en cuenta que en este trabajo no se hace ningún juicio de valor ético sobre un tipo u otro de mujer, sino que los tipos expresan realidades de personas distintas y diferenciadas ante el sentido de la existencia humana y cristiana.

repercusión en las actitudes personales de pasividad, o iniciativa y participación personal, a todos los niveles.

Se preguntará ahora, **¿cuántas son estas religiosas y quiénes son?**

Se puede responder con bastante precisión, a partir de una estimación de nuestro banco de datos. **Son aproximadamente alrededor de los dos tercios de las religiosas que superan los cincuenta y cinco años.**

Este tipo de mujer tradicional está ligado a la cualificación cultural y profesional de la religiosa. A medida que la cultura y la profesión es más cualificada, se da una tendencia a alejarse de esta concepción de la mujer; aunque existen casos, pero ya a título más bien de excepción, de religiosas cultas y cualificadas profesionalmente, que también se sitúan dentro de la concepción de la mujer tradicional.

¿Con qué frecuencia se da esta tipología de la mujer tradicional en las religiosas de edad media y en las jóvenes? Son minorías, más bien, las religiosas de edad media y de edad joven que encarnan tal imagen de la mujer tradicional; hacemos notar, sin embargo, que estas minorías existen y tienen su importancia en los grupos.

Este tipo de mujer tradicional tiene una concepción de la vida en la que la dinamicidad y la capacidad de cambio y de empresa es muy reducida; son pocas, dentro de este grupo de personas consagradas, las que tienen una concepción dinámica de la vida y son emprendedoras. Estas minorías dinámicas tienen su importancia dentro de un grupo más bien estático y pasivo ante la vida, con las miras puestas más en el pasado que en el presente o futuro.

Una nota característica y distintiva de este grupo de mujer tradicional es el aferrarse a los valores y realidades de la sociedad y de la Iglesia del pasado de una manera exclusiva; es decir, rechazan en la práctica (no en teoría) las aportaciones de las nuevas generaciones y están cerradas a toda innovación. Esta es su nota negativa más importante en orden a la convivencia y a la creatividad o adaptación de su acción apostólica.

4. TIPOLOGIA B: LA MUJER ACTUALIZADA

a) La concepción de la mujer en cuanto persona.

Esta mujer actualizada se considera, en cuanto **persona humana**, en una igualdad radical de derechos y responsabilidades con el varón. Sabe que el factor biológico humano los diferencia

sexualmente en su modo de ser existencial, pero esta diferenciación no justifica para ella una estructuración de la vida de la mujer y de sus roles sociales en desigualdad con el hombre y sometida a él.

Estas mujeres son conscientes de que la persona femenina es manipulada e instrumentalizada, con frecuencia, por el varón. Esta visión de la **persona humana** es común a la mujer seglar y a la religiosa.

Este grupo de la mujer actualizada tiene una concepción dinámica de la vida; posee la capacidad de cambio, geográfico, cultural, religioso, etc. Esta dinamicidad las posibilita para afrontar los riesgos que van unidos al emprender obras y trabajos nuevos, exigidos por la nueva sociedad y el «nuevo» pueblo cristiano.

b) La promoción cultural.

El acceso a cualquier tipo de cultura o profesión está abierto para estas mujeres.

Ellas, sin embargo, son conscientes de que el conseguir una profesión cualificada o carrera no les va a colocar, hoy por hoy, por el ambiente masculino-social discriminatorio en igualdad profesional con el hombre. Respecto a la religiosa, gran parte de las que se sitúan en esta tipología tienen ya carreras de grado universitario o de grado medio (maestras, enfermeras, etc.); tienen profesiones cualificadas, o están estudiando actualmente.

Un gran número de estas mujeres consagradas han hecho estudios o cursillos de teología, catequética o pastoral. Estos conocimientos de ciencias sagradas actualizadas van a diferenciar a estas religiosas muy **intensamente**, tanto de la mujer seglar de su generación (que no tiene estudios teológicos, ni pastorales), como de sus compañeras religiosas, cuya formación es solamente ascético-espiritual, pero no teológico-pastoral.

El haber hecho estudios sagrados discrimina profundamente a las religiosas no sólo en cuanto a la mentalidad, el lenguaje de sus vivencias religiosas, la manera de abordar la acción eclesial, etc., sino lo que es más, en su mismo talante cristiano de enfocar la existencia de su vida evangélica consagrada.

c) La capacidad de independencia en la vida.

La mujer de esta tipología, al tener una carrera o profesión, puede mantenerse con su propio trabajo, no necesita del hom-

bre ni de la familia para subsistir. La mujer seglar, al ser económicamente independiente, se hace, en la práctica, verdaderamente independiente. La religiosa, al tener las mismas carreras o profesiones que la mujer seglar, se hace, en **potencia**, aunque no de hecho, por su voto de pobreza, económicamente independiente. Este sentirse en potencia independiente, como se dijo anteriormente, hace de estas religiosas mujeres muy diferentes de aquellas mujeres tradicionales que no tienen la posibilidad de sentir esta realidad.

Este tipo de mujer tiene, asimismo, la responsabilidad que le da la capacidad de vivir de su propio salario.

Como en la primera tipología, también se puede hacer aquí la pregunta, **¿cuántas son estas religiosas y quiénes son?**

Se puede afirmar que pertenecen a esta tipología casi todas las religiosas de menos de treinta y cinco años. También pertenecen a ella una mitad aproximada de las religiosas de treinta y cinco a cincuenta y cinco años.

Esta segunda tipología conserva un grado de parentesco fuerte con la cultura civil, la religiosa, profesiones cualificadas, etcétera, de las personas. A medida que la cultura aumenta en las religiosas, éstas participan con más fuerza de la concepción de la mujer actualizada reflejada en esta tipología. Lo contrario ocurre cuando la cultura disminuye.

Una nota característica de las jóvenes, que, como se ha dicho, suelen pertenecer en mayoría a este tipo de mujer actualizada, es la disparidad entre lo que piensan y lo que viven (sentido irreal de la vida). Estas religiosas suelen tener conceptos e ideas muy luminosas y válidas sobre la mujer, sobre la religiosa, pero muchas de ellas no bajan del mundo de las ideas a sus **vidas**. Tienen capacidad de empresa, de abrazar lo nuevo, pero ante las primeras dificultades desfallecen, se vuelven atrás o vienen a caer en una crítica destructiva de grupo. Cuando esto sucede, se pierde estérilmente toda la capacidad dinámica de estas personas, que en otra actividad más realista y constructiva podrían aportar tanto a la vida del grupo.

5. TIPOLOGIA C (INTERMEDIA)

Esta es una tipología media, de transición entre la primera tipología de la mujer tradicional y la segunda de la mujer actualizada. Participa de ciertas características de una y otra tipología.

Es una suavización de las concepciones de la primera y segunda tipología. Al ser un término medio, no se pueden fijar

sus características, sino por contrastes y matizaciones entre el primero y el segundo tipo de mujer, ya descritos.

Es una tipología de transición. Se da en personas que abandonan la primera o segunda tipología, o bien en mujeres que nunca vieron clara la primera tipología de la mujer tradicional y tampoco ven clara la segunda de la mujer actualizada.

Pertenecen a ella una minoría de religiosas de más de cincuenta y cinco años y una minoría de religiosas de menos de treinta y cinco años.

El grupo más importante y numeroso de esta tipología intermedia se sitúa en las religiosas de treinta y cinco a cincuenta y cinco años. ¿Cuántas son éstas? Se puede estimar que entre una tercera parte y una mitad de las religiosas de estas edades se situarían en este tipo medio de la concepción de la persona femenina situado entre la mujer tradicional y una mujer actualizada de hoy.

Esta tipología intermedia entre la mujer tradicional y actualizada, ¿equivale a decir que es la tipología del equilibrio? ¿Es la que hace síntesis entre lo bueno de la mujer tradicional y lo bueno de la mujer actual?


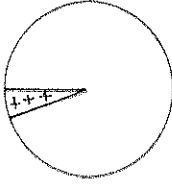
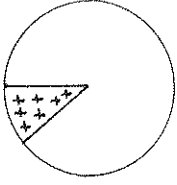
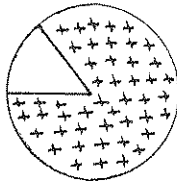

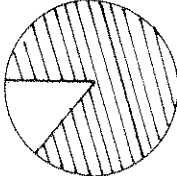
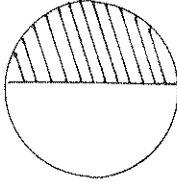
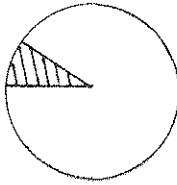

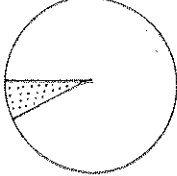
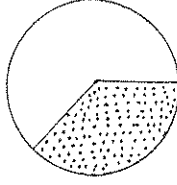
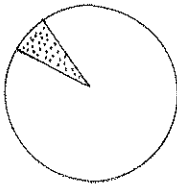
En bastantes aspectos hay que decir que sí, aunque no en todos (puede hacer la síntesis también de lo negativo de la mujer tradicional y de la mujer actual).

Sin embargo, en la vida religiosa femenina, este grupo tiene una consistencia especial. Suele ser un grupo cualificado en cultura o profesiones. Tiene un gran sentido de la realidad (ve las personas y las cosas como son). No se desanima ante los obstáculos; carga con lo más duro y difícil del trabajo. En gran parte son estas religiosas las que están llevando adelante la vida y las obras actuales, tanto con su trabajo como asumiendo las responsabilidades más difíciles.

Por otra parte, hemos comprobado empíricamente, a través de correlaciones, que este tipo intermedio genera con no rara frecuencia (con bastante frecuencia) a personas no definidas, desconcertadas e inseguras, que en los momentos decisivos de opción se colocan dentro de las religiosas de la primera tipología; luego este término medio es a veces sólo aparente y se convierte en una suavización de la mujer tradicional, pero que **en lo importante** no la distingue de ella.

Otra característica fundamental de este grupo o tipo intermedio entre la mujer tradicional y la actual es que las religiosas que aquí se sitúan suelen ser un cauce o eslabón de unión entre

Proporción de las tipologías en cada grupo de edades

TIPOLOGIAS	EADAES DE MENOS DE 35 AÑOS	EADAES DE 35 A 55 AÑOS	EADAES DE MAS DE 55 AÑOS
TIPOLOGIA A DE LA MUJER TRADICIONAL 			
TIPOLOGIA B DE LA MUJER ACTUALIZADA 			
TIPOLOGIA C INTER-MEDIA ENTRE A Y B 			

las religiosas tradicionales y las actualizadas. Juegan, pues, un papel importante para la unión y comunicación entre unas y otras.

6. PRESENTACION GRAFICA DE LAS TRES TIPOLOGIAS

De una manera sensible exponemos en los gráficos que van a continuación la proporción de los tres tipos de mujeres dentro de cada grupo de edad. En horizontal se ve cómo se distribuye cada tipología en los diferentes grupos de edad. En vertical se observa cómo cada grupo de edad se divide en las diversas tipologías.

De nuevo, y muy conscientemente queremos repetirlo, ponemos en guardia contra el temperamento moralista de etiquetar todo y de golpe con el apelativo de bueno o malo. En cada uno de los tres tipos de mujeres se están santificando y se han santificado muchísimas religiosas, y algunas están ya en los altares. Esta realidad no quita las dificultades y las posibilidades que nacen del hecho de este pluralismo de mujeres que actualmente conviven en la vida religiosa.

7. LAS CONCEPCIONES DIFERENTES DE LA MUJER CONSAGRADA COMO INTERPELACION MUTUA, POSITIVA Y ENRIQUECEDORA

El enfrentamiento obligado entre las religiosas cuya mentalidad es la de la mujer tradicional y el grupo cuya mentalidad es la de la mujer actualizada debe tenerse en cuenta, porque es real, pero no debe exagerarse. La grandísima mayoría de las religiosas de más edad son unas ancianas encantadoras. Son sólo una minoría las religiosas **radicalizadas** en una imagen de mujer tradicional. Las religiosas que, teniendo una concepción de la mujer tradicional, no están radicalizadas son personas capaces de **comprender** a las demás religiosas con otra visión de la mujer, aunque ellas piensen de una manera diferente.

Así como ellas, a partir de una imagen de la mujer tradicional, han hecho y vivido una opción de fe en la vida religiosa, sus hermanas, a partir de una imagen de mujer actual, también han hecho y viven una opción de fe de servir a Dios y a los hombres. El hecho de que teniendo la misma fe y consagración no se oculten discrepancias en las áreas humanas, religiosas y apostólicas es índice inequívoco de buena salud. Más aún, el hecho de que gran mayoría de las religiosas que no son extremistas, ni por un lado ni por otro, se ve contrastada por una minoría radicalizada por la izquierda o por la derecha, podrá ser molesto, pero es conveniente y positivo. Es un factor de «progreso». No debe, pues, confundirse (como desgraciadamente se hace) «el contraste de opiniones y aun de mentalidades» con la división y la enemistad, o, como los mismos grupos radi-

calizados dicen, con la desintegración de los Institutos religiosos. Por el contrario, la mutua interpelación debe ser fuente de revisión y profundización en las opciones de la vida. En definitiva, puede y debe ser causa de «**crecimiento**» en la vida y acción de las religiosas.

Hombres llenos de espíritu eran Pedro y Pablo, y en los **Hechos de los Apóstoles** se constata cómo chocaron entre sí, porque, sin quitar nada de su bondad, tenían concepciones distintas de la vida cristiana. De aquel encuentro salió clarificado para la posteridad el mensaje evangélico.

Analógicamente, pensamos que de las tensiones que surgen necesariamente de la interacción y convivencia de un conjunto de mujeres tan diversas, como se ha descrito anteriormente, deber surgir una clarificación evangélica de la vida religiosa. Afirmamos esto porque creemos que la vida religiosa consagrada no está ligada en sí a ningún tipo histórico de mujer, luego es capaz de ser actualizado. Muchos de los valores vividos por la vida religiosa femenina, hasta un pasado no muy lejano, son más deudores de la «imagen cultural» de la mujer de un tiempo determinado que del vigor evangélico que entrañan. Por eso consideramos que la mutua interpelación de las religiosas que tienen concepciones diversas de la mujer puede ser una fuente de riqueza que purifique residuos culturales pasados y que incorpore valores históricos nuevos a su vida de consagradas. La vida religiosa debe ser capaz de encarnarse en el hoy, como en el ayer, para ser «signo» de los valores del Reino, en medio de la comunidad creyente de cada época histórica.

8. LAS POSIBILIDADES DE LAS RELIGIOSAS DE VIDA ACTIVA EN ESPAÑA HOY

En 1968, las religiosas de vida activa en España de menos de sesenta y cinco años suponían el 80 por 100 de la población de religiosas (3). En estos últimos siete años habrá variado algo la pirámide de edades. Optando por una variación negativa, es muy probable que, hoy día, las tres cuartas partes, aproximadamente, de las religiosas tengan esta edad. Es decir, están en una edad de población activa. Esto quiere decir que, en términos de edad, hoy día las posibilidades de las religiosas en España son todavía buenas y favorables. Para no agotar estas posibilidades en inútiles y estériles problemas internos intergeneracionales, es necesario que las religiosas acepten sinceramente su **pluriformidad interna** y, más allá de ella, vivan una **comunidad** de fe y de entrega a Dios y a los hombres que reflejen su madurez humana y cristiana.

(3) Julián López y M.^a Begoña de Isusi: **Las religiosas en España**. Ediciones Mensajero. Bilbao, 1968, págs. 79-80.

Este equilibrio interno, logrado no en la uniformidad impuesta del pasado, sino en la comunión viva de su pluralidad presente, es el precio necesario que les permitirá vivir su dinamismo apostólico.

9. UN NUEVO ESTILO Y UN RETO

Estos grupos de mujeres consagradas, desde sus diversas concepciones existenciales, coinciden también en otro gran valor: su capacidad de entrega al ideal apostólico de su vocación evangelizadora. En la historia de la Iglesia, éste es un hecho innegable. A lo largo y a lo ancho de la geografía mundial, y en los grupos humanos más marginados, se hallan las mujeres consagradas viviendo su entrega, a veces heroica, al servicio de los hombres sus hermanos.

Hoy, la nueva sensibilidad de los grupos más dinámicos de mujeres consagradas, su mayor preparación humana y cristiana y su conciencia de agentes vivos de la historia abren los horizontes de la mujer en la Iglesia a favor de un nuevo estilo y una fuerza renovada en la acción evangelizadora. Sensibles a lo concreto, por mujeres, y a los problemas de marginación e injusticia de los diversos grupos humanos, por vivirlos a veces en su propia existencia, las mujeres consagradas están siendo elementos muy dinámicos en la tarea de construir un mundo en el que los valores del Reino sean más reales entre los hombres.

Sinceramente creemos que la comunidad eclesial, en sus diversos estamentos, debería mostrar unas actitudes más sinceras de aceptación de la mujer, en general, y de la mujer consagrada, en concreto, en el doble ámbito de su «ser» y de su «quehacer». Es decir, que se valore su estilo de existencia cristiana y que no solamente se las utilice cuando hay una necesidad. Esta aceptación personal que constantemente se va abriendo paso nos parece muy importante para un futuro no lejano de la mujer en la Iglesia.

Ahí está abriéndose paso un **nuevo estilo de mujer religiosa**. ¿Se la aceptará más efectivamente que en el pasado? ¿Se enriquecerá la comunidad eclesial con su dinamismo? ¿Se la «utilizará» para servicio de suplencia? He aquí un reto que hace hoy la mujer consagrada a nuestra sociedad y a la comunidad eclesial.